
IN MEMORIAM

FRANCISCO INTERDONATO, S.J. (1924-1991)

Los primeros días del mes de julio pasado, trajeron consigo horas de congoja y pesar para la Facultad de Derecho; una vez más el inexorable destino nos hacía recordar lo contingente de nuestra existencia: nuestro maestro y amigo, el Padre Francisco Interdonato, había fallecido.

Ora vehemente y en apariencia intolerante, ora sereno y reflexivo; pocos como él llegaron a alcanzar aquella sublime capacidad de fascinación y aprehensión por la verdad, la belleza, lo justo, lo bueno; experiencias todas ellas que tan fácilmente lograba transmitir en cada sesión o tertulia, con la fuerza y el vigor del acento itálico en su pronunciación. Era entonces, en ese momento del paroxismo de la prédica, en que deleitaba sobremanera ver perfilar en su rostro aquella sonrisa apacible y sincera que anunciaba la recordación de la escena, el pasaje o la anécdota precisa que matizaba, a la vez que enriquecía, el discurrir dialéctico de su magisterio.

Sin embargo, luego del dolor que nos causa el prematuro alejamiento del amigo, reparamos en las enseñanzas del maestro y no podemos sino añorar la dicha y el gozo infinitos que aceleran su trayecto hacia la comunión con la verdad, con lo Absoluto, con el Dios de los hombres y el Dios de nuestra fe, quien fuera su sustento y motivo, hasta el último segundo de su vida en la tierra.

Vaya desde estas pocas líneas, nuestro humilde pero muy sentido homenaje. Descansa en paz Francisco Interdonato y vive en nuestros corazones para siempre.

Eduardo Sotelo Castañeda
Thémis-Revista de Derecho